[Otra edición en: *Colloquio italo-spagnolo sul tema: Hispania romana (Roma, 15-16 maggio 1972)*, Roma, *Accademia Nazionale dei Lincei*, 1974, 7-24. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con referencia a la paginación original].
© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Arcos honoríficos romanos en Hispania

Antonio García y Bellido

[-7→]

Dado el poco tiempo de que se puede disponer en una conferencia y teniendo en cuenta la amplitud del tema en el que surgen por doquier problemas, a veces de suma importancia, he de ceñirme, bien a mi pesar, a exponer brevemente los principales resultados a que he llegado en datación y estudio arquitectónico en primer lugar del tetrapylon de

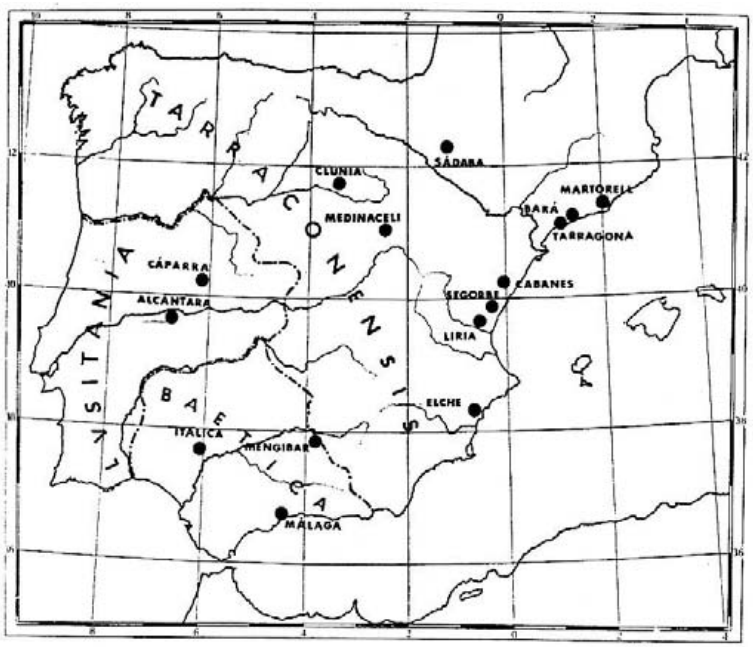

Fig. 1.- La Península Ibérica con la distribución de los arcos honoríficos romanos conocidos.

Caparra y luego de los arcos de Bará y Medinaceli. Pero no por ello he relegado al olvido los demás arcos hispanos de los que nos han llegado restos o noticias epigráficas o dibujos **[-7→8-]** del Renacimiento. En realidad trataremos del tema en su totalidad pero insistiremos en los monumentos en los que los estudios recientes nos han conducido a resultados que creemos importantes [1].

En la fig. 1 doy el mapa de la Península Hispánica con los lugares donde hoy sabemos hubo arcos romanos bien porque estos se alzan aún ante nuestros ojos, bien porque de su pasada existencia tenemos testimonios fidedignos [2].

---

[1] Para los más interesados en el tema me permito remitir a un próximo estudio, detenido y pormenorizado, que tengo ya dispuesto para la imprenta.

[2] Al publicar esta conferencia me he creído obligado a añadir alguna nota bibliográfica muy concreta prescindiendo de los estudios generales (Curtis, Frotingham, Kähler, Mansuelli, etc.) que, naturalmente,

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Aunque nuestra exposición se basará en lo posible en un criterio cronológico comenzaremos con el arco tetrapylon o cuadrifronte de Caparra porque, como veremos enseguida, es, con mucho, una obra arquitectónica singular y hasta extraña, con particularidades sorprendentes, insólitas, que hacen de él una de los ejemplares más interesantes en su género entre todos los muchos arcos conocidos en el Imperio Romano, tanto de Oriente como de Occidente.

EL TETRAPYLON DE CAPARRA.

El arco cuadrifronte de la antigua *Capera*, hoy Caparra, hállase en la zona española de la antigua *Hispania Lusitania*. Más concretamente, al N. de la actual provincia de Cáceres. El arco llamó la atención siempre de los eruditos mucho más por el epígrafe que aun lleva uno de sus pilares (Tab. II, fig. 1) que por el arco propiamente dicho, no obstante ser éste de una especie no frecuente, de ser un *tetrapylon*. Desde un punto de vista puramente arquitectónico es ahora cuando se estudia con más interés procurando analizarlo, fecharlo y restituirlo, al menos en el papel.

Una lápida recientemente hallada no lejos del arco está evidentemente en íntima conexión con la otra que lleva el arco, y a la que hemos aludido antes *(CIL* II 834; Tab. II, fig. 1) y sin duda también con otra tercera que se perdió pero de la que nos ha llegado el texto (*CIL* II 835). Una y otras nos han dado argumentos suficientes para poder fechar con cierta precisión el *tetrapylon* de *Capera* en época flavia, tal vez hacia su final o, todo lo más, a comienzos del principado de Traianus. Es interesante adelantar también que el estudio analítico de su arquitectura nos lleva, por otras vías, a las mismas conclusiones.

En efecto, las tres inscripciones antes mencionadas citan a un mismo personaje, un tal Marcus Fidius Macer y con él a otras personas emparentadas (mujer, hijo, nuera). Fidius Macer era un indígena romanizado. **[-8→9-]** En la lápida recientemente descubierta nos dice además algo de su vida. Hela aquí (fig. 2):

Fig. 2.

Se trata, pues, de una dedicatoria a cierta deidad indígena bien conocida [3] especialmente en Lusitania en localidades muy próximas a Caparra. Pero lo que más interesa ahora es ver que este Marcus Fidius Macer, hijo de Fidius, fue tres veces *magistratus y* luego dos *dunvir y* que en el momento de redactar esta dedicatoria era *praefectus fabrum*, es decir, jefe o encargado de un *collegium fabrum* o cuerpo de bomberos de la ciudad.

Ahora bien, entre su última magistratura y su primer dunvirato la ciudad de *Capera* había cambiado de status político en virtud de una concesión general otorgada por Ves-

he tenido en cuenta. Por otra parte temiendo abusar de la generosa hospitalidad de esta Accademia he reducido en lo posible las ilustraciones, limitándome a las que he creído mas inevitables.

[3] F. Heichelheim, *RE* VI A col. 2250 (1937); S. Lambrino, *La déesse celtique Trebaruna*, *Bulletin des études portugaises*, 20. 1957. 87 ss; y, últimamente, J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania* I, Madrid 1962, 136 ss.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

pasianus a todos los españoles gracias a la cual recibían el *ius Latii* (Plin. III 30) [4]. Este privilegio fue concedido en el año 74/75 de la Era y aunque no se aplicase inmediatamente el hecho para *Capera* tuvo gran importancia pues de ser una *Civitas stipendiaria*, como aparece aún en Plinius (IV 118), es decir, una ciudad peregrina sometida a fuerte contribución, regida en consecuencia por magistri o magistratus, pasa a ser, por gracia de la concesión vespasianea, un *municipium* de derecho latino gobernado por dunviros. Este tránsito coincidió con la akmé política de Macer, a quien vemos en la lápida que nos ocupa primero desempeñando tres veces el cargo de *magistratus* de la ciudad y luego dos veces el de *IIvir*. Este tránsito coloca a la inscripción en fecha poco posterior al año 74/75 y explica cómo ahora Marcus Fidius Macer aparece inscrito en la tribu Quirina, típica de los Flavios.

De ello es fácil deducir que el *tetrapylon* de *Capera*, en el que figura este mismo Macer, hubo de ser construido poco después del año 74/75, cuando Macer había sido ya dos veces *IIvir* y ocupaba el cargo de *praefectus fabrum*. Es más, quizá por ser este arco un monumento privado es posible se alzara en conmemoración o acción de gracias de toda la familia Macer por haber **[-9→10-]** superado la media ciudadanía que era el *ius Latii* alcanzando, tras el desempeño de cargos municipales, la plena ciudadanía romana [5].

El arco (Tab. I, fig. 1) es realmente un grandioso monumento. Se alzó como los *tetrapyla* griegos en el cruce de dos calles principales. Pero aquí, en *Capera*, tan próximas estaban las casas que en verdad el arco, con su enorme masa, ocupaba todo el espacio hábil.

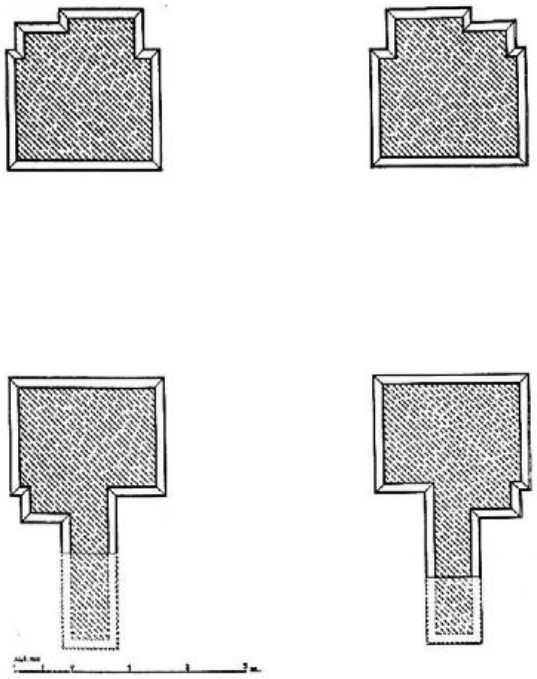

Fig. 3.- Planta del tetrapylon de Caparra a nivel de la calzada.

[4] Vide principalmente: R. K. McElderry, *Vespasian's reconstruction of Spain*, *JRS* 8, 1918, 53 ss; A. D'Ors, *EJER* 148 ss.: H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Städtwesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971, 37 ss.

[5] *Lex Salpensana* 21. Cf. anteriormente Appianós *BC* 2, 26. De la importancia que este hecho tuvo entre los caparenses es testimonio la lápida *CIL* II 813 donde se felicita a una mujer *ob honorem quot civis recepta est Caperae*.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La obra es de hormigón recubierto con recios sillares de granito. Su ornamentación es sencilla y elemental, como lo exige esta clase de piedra. En sus dos frentes (Norte, el principal, Sur el secundario) lo flanquean (Tab. I, fig. 1 y figs. 5, 7) dos columnas adosadas, de fustes lisos y de canon sumamente alargado. En los machones son pilastras (Tab. I, fig. 2 y figs. 5, 6, 9). Las basas, de un tipo derivado del attico, constan realmente de sólo dos toros del mismo radio y superpuestos directamente el uno al otro sin escocia intermedia. No tienen plinthos. El capitel de las columnas adosadas **[-10→11-]** no lo conocemos: debía de ser también corinthio pero de cánon alargado como los fustes.

Los capiteles de pilastra se han conservado todos (fig. 3). Derivan de un capitel de fantasía muy empleado en pilastras que comienza a desarrollarse a partir de los Julio-Claudios llegando hasta los Antoninos. Son ejemplares como los del Antiquarium de Roma, los de Pompeya, Aquileia, Karthago, Pantheon de Hadrianus, Exedra de Herodes Attikos en Olympía, Asklepieion de Pérgamon, Ephesos, etc. Presentan como rasgo característico esencial dos espirales y una sola hilera de hojas de acanto.

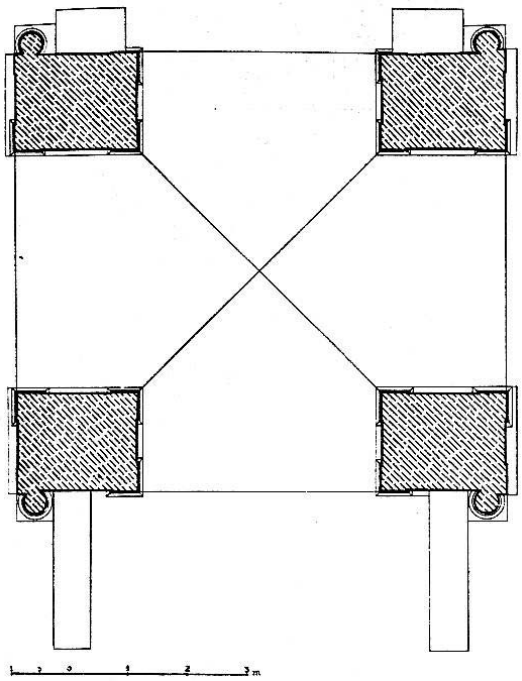

Fig. 4.- Sección horizontal del tetrapylon de Caparra a nivel de la cornisa del zócalo.

La fecha deducible de las inscripciones relacionadas con el arco van también aquí de acuerdo con las particularidades ornamentales de su arquitectura. Así pues, se confirman unas a otras y todas juntas nos dan la seguridad de que el *tetrapylon* de Capera hubo de levantarse, como ya adelantamos, poco mas o menos hacia el año 100 de la Era, por dar una cifra redonda.

La planta del tetrapylon de *Capera* (Figs. 3-4) es sumamente especial y aunque poco más o menos se parezca en lo esencial a todos los *tetrapyla* el de Capera muestra particularidades como los dos altos pedestales (Figs. 5, 6, 12) que avanzan por su lado N. saliendo, como grandes apéndices, de los **[-11→12-]** machones. A este detalle añádase las dos altas bases, más cortas, que se adosan a los pilones del lado S (Figs. 6, 7). Estos cuatro pedestales hubieron de servir para sostener estatuas. Las del lado N. debían de ser ecuestres, dada la longitud y estrechez de sus dos plinthos. Los del lado secundario me-

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ridional (fig. 7) hubieron de llevar cada uno dos figuras humanas en pie, masculina y femenina, como lo indican además las dos inscripciones cuyo texto conocemos una de ellas perdida la otra conservada aún en su prístino lugar. Las restituciones que publicamos en las figuras 7 y 9 pueden darnos clara idea de lo dicho evitándonos insistir en particulares. Una disposición así es para mí totalmente única pues no conozco ningún arco que se le pueda equiparar en ello.

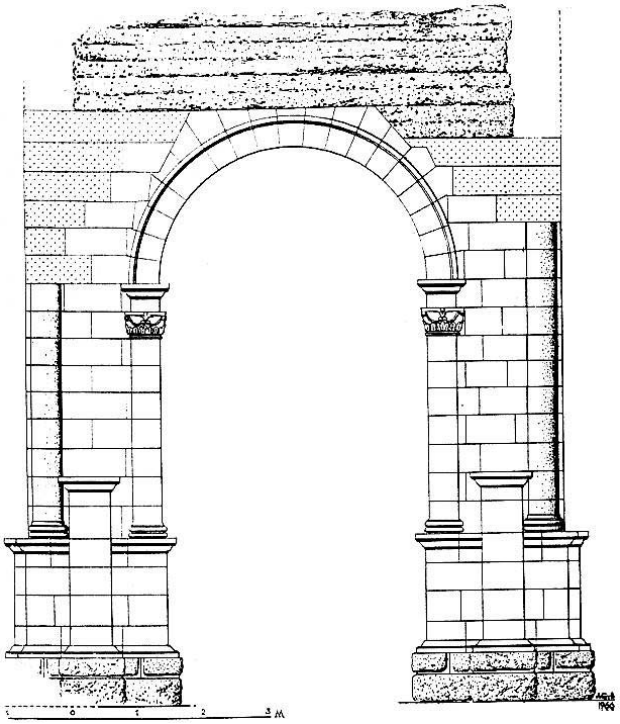

Fig. 5.- Arco de Caparra. Análisis de la fachada meridional en lo hoy conservado.

Lo mismo cabe decir de la bóveda. Esta es, como corresponde a la planta de aristas. Pero las dovelas que forman las aristas (Tab. II, fig. 2 y fig. 10) están talladas en pianos escalonados de modo que las juntas visibles son mixtilíneas y aparentemente arbitrarias. La estereotomía de estas dovelas fue obra de un arquitecto extraordinario, de unos aparejadores y de unos canteros muy diestros. Hay dovelas que en su faz visible (Tab. II, fig. 2 y fig. 10) **[-12→13-]** muestran siete y hasta nueve planos distintos; ello sin contar los que quedan invisibles dentro de la obra.

Este complicado despiezo es inexplicable. La gran cohesión que un aparejo tal puede dar a una fábrica en tierra sometida a terremotos o a corrimientos del suelo lo explicaría bien, pero no era este el caso en *Capera*. No cabe pensar sino en un simple capricho, en un alarde técnico de puro lucimiento en el que el arquitecto quiso exhibir sus conocimientos en estereotomía que eran realmente excepcionales pero aquí totalmente inútiles tanto por no ser necesarios como por emplearse en una obra que, alzada en los confines del Occidente, había de tener muy pocas ocasiones de ser admirada por persona que supiera apreciarlo. Tan pocas que, a pesar de haber sido visto el arco por muchos entendidos –todos los que han tratado de él desde el siglo XVI al menos– es esta la vez primera que se ha reparado en ello.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

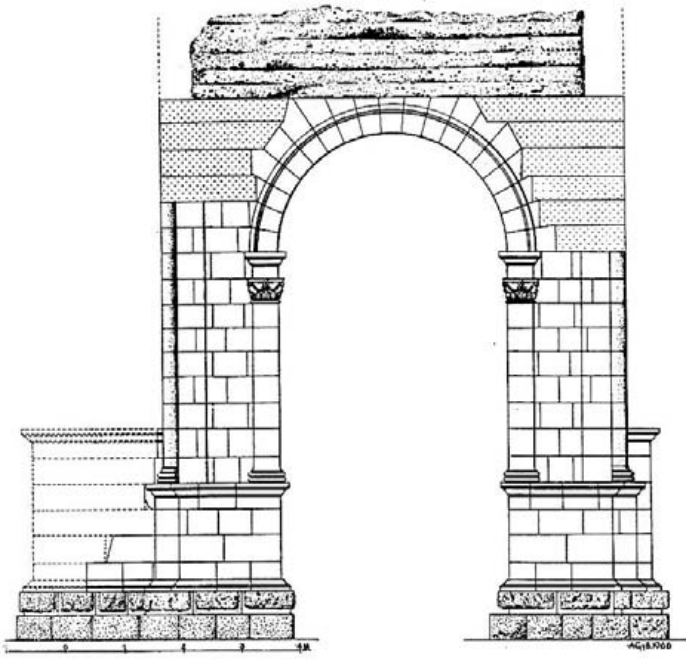

Fig. 6.- Tetrapylon de Caparra. Fachada occidental en su estado actual.

Claro está que el puente de Alcántara, no lejos de *Capera*, soberbio alarde de ímpetu creador y de concepción majestuosa se levantó también en estos mismos y apartados confines y no cabe negarle, empero, su carácter de fábrica excepcional y ejemplar. Pensando en ello mas de una vez he llegado a abrigar **[-13→14-]**

Fig. 7.- Fachada meridional del tetrapylon de Caparra. Reconstrucción ideal.

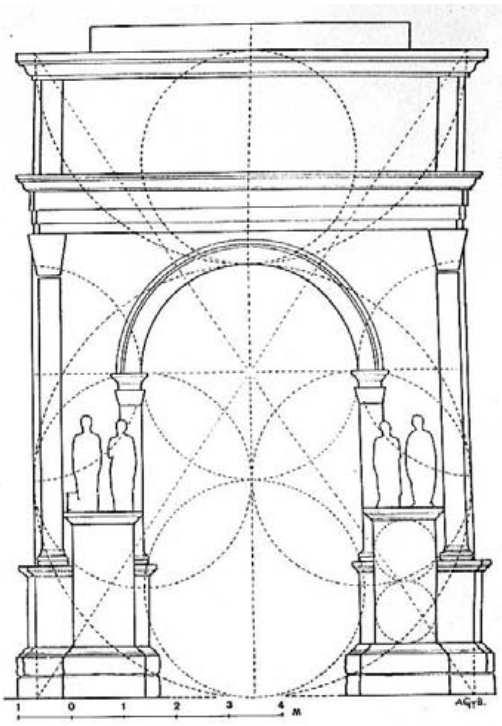

Fig. 8.- Tetrapylon de Caparra. Modulación de la fachada meridional.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-14→15-] la creencia íntima de que Caius Iulius Lacer su arquitecto que expresó en solemne inscripción métrica su legítimo orgullo por una obra tal pudo muy bien haber sido el autor del *tetrapylon* de *Capera*. Ambos monumentos (puente de Alcántara y arco de Caparra) se estaban construyendo a un tiempo y en un mismo lugar, en dos puntos que no distan entre si en línea recta mas que 75 km.

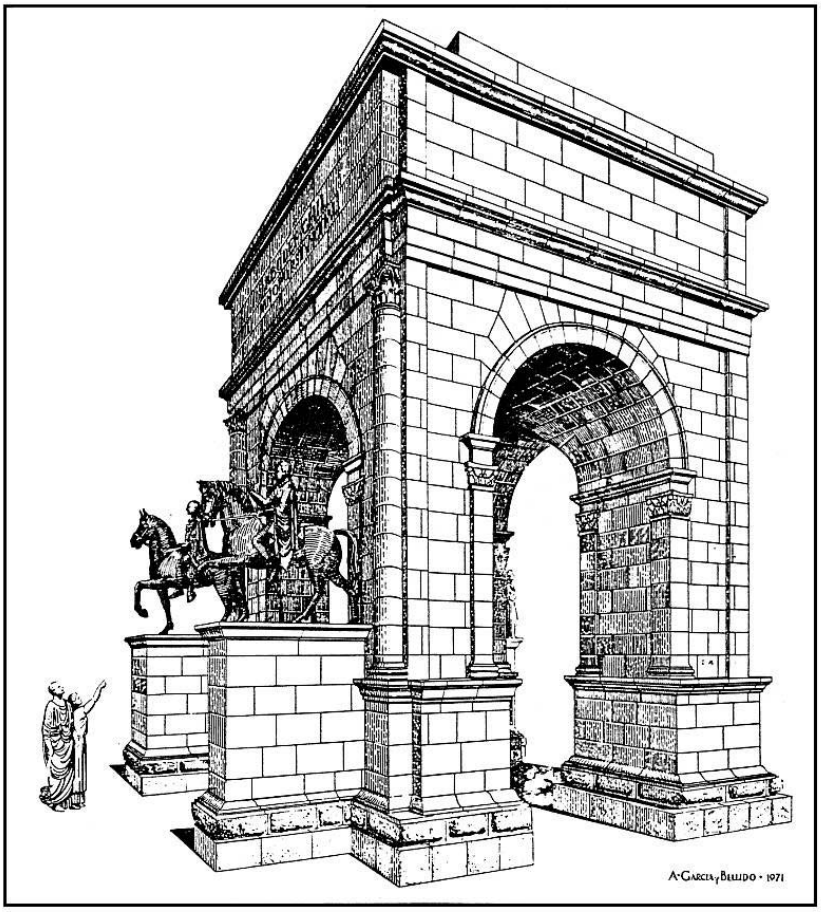

Fig. 9. - Tetrapylon de Caparra. Reconstitución general de su aspecto original.

Esta singularidad en el despiezo de las dovelas de arista es también –hasta donde hoy llegan mis conocimientos– caso rigurosamente único en la Antigüedad. Pero creo que ha de haber en algún recóndito monumento romano de Oriente algo que explique este caso de *Capera*. Por el momento hay que dejar correr los siglos para hallarnos en la cámara baja del Mausoleo de Theodoricus, en Ravenna (Figs. 11 y 12) con algo muy semejante. Pero **[-15→16-]** recuérdese que en el monumento de Ravenna estamos en el año 526, es decir mas de cuatro siglos después del de Caparra. Me interesa hacer constar que tampoco los muchos eruditos que han tratado de este caso de Ravenna han podido aducir nada similar [6]. Ahora, empero, tenemos ya un claro y admirable antecedente. Pero, ¿cómo, dónde y con qué llenar el vacío que va entre fines del siglo del siglo I de la Era y el primer cuarto del siglo VI?. Este es el problema.

[6] Remito como estudio más reciente el de R. Heidenreich y H. Johannes, Das Grabmal Theodorichs zu ravenna, Wiesbaden 1971, de donde nuestras figuras 11 y 12. En él hallará el interesado la bibliografía precedente.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

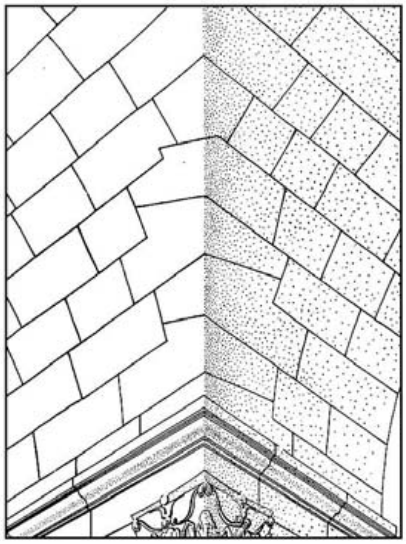

Fig. 10. - Análisis de una de las aristas de la bóveda del tetrapylon de Caparra.

ARCO DE IANUS, EN LOS LÍMITES DE LA BAETICA Y LA TARRACONENSIS.

Del famoso arco de Ianus en la Baetica sólo nos han llegado insistentes testimonios epigráficos que van de Augustus a Domitianus, es decir, todo a lo largo del siglo I de la Era. Debió ser obra de Augustus (*CIL* II 4697, 4701, 4703, 4712, 4715, 4716 y 4721). No es posible situar con precisión el **[-16→17-]** lugar donde se alzó. Se sabe únicamente que estaba dedicado a Ianus y que señalaba el paso de la Via Augusta en el punto en que

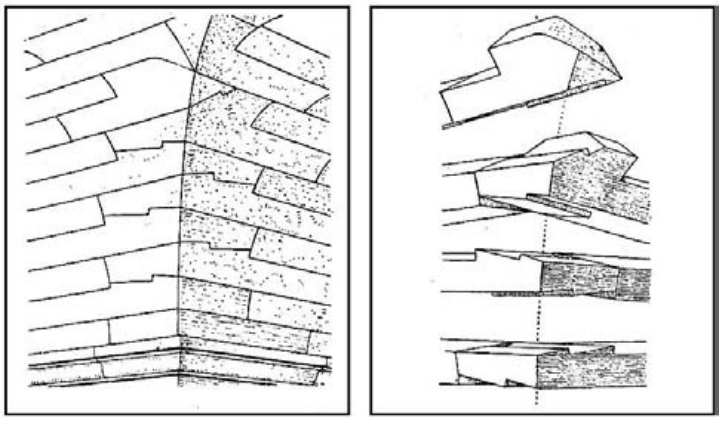

Fig. 11.- Despiezo de las aristas del Mausoleo de Theodoricus en Ravenna (según Heidenreich y Johannes).

de la Tarraconense entraba en la Provincia *Baetica* (*...ab arcu unde incipit Baetica* CIL II 4721. del año 90: *...ab Iano ad Oceanum* CIL II 4697 del año 79). Probablemente uno de los rostros de Ianus miraba a la *Tarraconensis* y el otro a la *Baetica*. Solo a título de suposición y dado el trazado de la vía y los límites de la *Baetica*. cabria suponer que el arco de Ianus se hubo de levantar en o cerca de la antigua *Ossigi Latonium* (Plin. III 10), cerca por tanto de la actual Mengíbar, unos km. al N. de la ciudad de Jaén. El arco de Ianus tenia el valor, pues, de un simple mojón o señal de límite como otros que luego se verán.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ARCOS CONMEMORATIVOS DEL LEVANTAMIENTO DE GALBA.

El levantamiento de Galba en la Tarraconensis contra Nero y su victoria contra el odiado tirano (año 68) debió dejar algún testimonio monumental. A uno de ellos podrían atribuirse los relieves de panoplia de *Clunia* [7], lugar donde Galba se hizo fuerte y esperó los acontecimientos tras su proclamación en *Carthago Nova* como *legatus Senatus Populique Romani* [8].

Otro monumento similar hubo de levantarse en la capital de la Tarraconensis, *Tarraco*. Efectivamente de él nos ha llegado un testimonio en cierta acuñación en la que se ve un arco de un solo vano al que se aproximan dos **[-17→18-]** prisioneros con las manos atadas a la espalda seguidos de un soldado romano. En el anverso se lee: SER. GALBA. IMP. CAESAR AVG. P. M. TR. P. En el reverso: QVADRAG[ENS REMISSAE] S.C. Otra emisión acuñada en Lugdunum figura otro arco coronado por una cuadriga con Galba en ella en el momento de ser laureado por una Victoria. El arco, de un solo vano, tiene una breve escalinata de acceso. Evidentemente son arcos distintos. Este último sería uno levantado en *Lugdunum* y el primero en *Tarraco* [9].

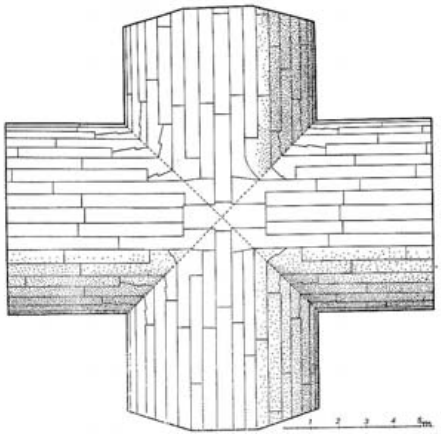

Fig. 12.- Despiezo de la bóveda de arista del Mausoleo de Theodoricus en Ravenna.

Del arco de *Tarraco* no han quedado restos hoy visibles. Se supone que a él pertenecieron, acaso, ciertos muros cercanos al foro y por tanto inmediatos a la catedral [10].
[-18→19-]

ARCOS DEL PUENTE SOBRE EL LLOBREGAT EN MARTORELL.

De los arcos del puente de Martorell, no lejos de Barcelona, no queda más que uno. El otro sería idéntico. Su paralelo mas próximo en tiempo y lugar, así como en la idea, es el que nos ofrece el doble arco del puente de Saint-Chamas, en Aix-en-Provence. El arco conservado en Martorell es de un solo vano. Fue construido sobre el recio muro de contención de la orilla del río. Es de núcleo de hormigón y forro de sillares almohadillados. El vano iba flanqueado por ciertas pilastras acanaladas sobre bases de tipo áttico. Ha de ser coetáneo del de Saint-Chamas que es de tiempos flavios [11].

---

[7] A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, números 426 y 427, láminas 303-305.
[8] Cf. mi articulo «Nacimiento de la Legión VII Gemina», *Legio VII Gemina*, León 1970, 305 ss.
[9] Mattingly *CRE* I 345 n. 205 lám. 58, 7 y 354 lam. 59, 4.
[10] Cf. A. Schulten *RE* art. «Tarraco» que lo atribuye a las guerras cántabras, también gratuitamente.
[11] Véase últimamente G. Lugli, «II ponte flavio presso Saint Chamas». *Mélanges Piganiol* 1966, 1052 ss.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ARCO DE TRAJANUS EN EL PUENTE DE ALCÁNTARA

Álzase en el centro de la calzada que pasa por cima del puente y, como él, es de sillares de granito, pero almohadillados. En el ático las inscripciones en mármol de Trajanus y en los pilares dos placas, también en mármol, con los nombres de los pueblos que contribuyeron a su construcción, todos de la comarca lusitana cercana al puente. Es pues un arco conmemorativo y no triunfal, aunque toda la enorme fábrica esté dedicada a Trajanus. La fecha de su construcción es el año 104 y su arquitecto, Caius Iulius Lacer, el mismo que el del puente. (*CIL* II 759, 760 y 761). Su alto total es de 45 pies romanos, poco más de 13 m [12].

ARCO DE LUCIUS LICINIUS SURA EN BARÁ

El arco de Bará se halla a 20 km. de *Tarraco*, aislado en el campo. Debió de servir, como el de Cabanes, el de Medinaceli y otros que luego veremos, de señal o hito fronterizo entre dos tribus o territorios. Es de piedra del lugar, una arenisca mala que el salitre del cercano Mediterráneo ha dañado mucho habiendo sido necesarias algunas reparaciones sustanciales. Ha sido reproducido multitud de veces, pero no se había estudiado su ritmo de composición que es la novedad que ahora aportamos (Figs. 13, 14). Está todo él inserto en un cuadrado regular de 12,30 x 12, 30 (es decir, 40 x 40 pies romanos). Su arco central tiene de alto, del intradós al suelo, dos diámetros. Los pilares resultan así del mismo grosor que el vano, en cambio resulta bajo el entablamento, a no ser que llevase un ático del cual no hay restos ciertamente. A ambos lados dos pilastras acanaladas con el tercio inferior relleno por medias cañas. Capiteles corinthios y basas atticas canónicas, pero sin plintho. La **[-19→20-]** cornisa con un perfil de papo de paloma

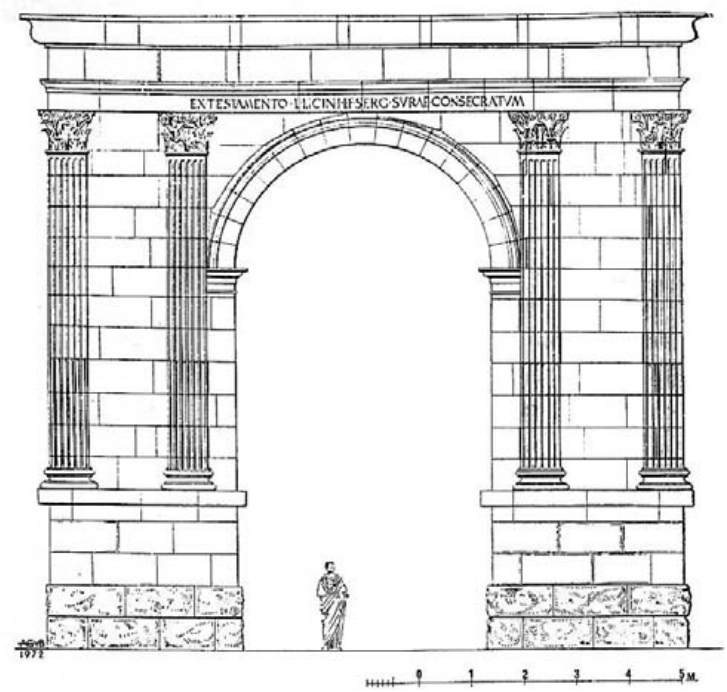

Fig. 13. - Arco de Bará. Dibujo analítico.

[12] El arco que hoy vemos es una reconstrucción del antiguo, ya muy dañado a mediados del siglo XIX. La reedificación se hizo con todas las garantías requeridas cuando tuvo lugar la restauración del monumento, lo que se llevó a buen término en el año 1860 bajo el cuidado de la Real Academia de la Historia.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

muy exagerado, igual al que se ve en el arco conmemorativo de Alcántara, coetáneo [13]. En el estrecho arquitrabe, por la fachada del arco que da al Este una inscripción incisa, aún en parte legible (*CIL* II 4282) nos dice que fue consagrado por testamento de Lucius Licinius Sura, hijo de Lucius, de la tribu Sergia, es decir, por el consejero íntimo de Trajanus, por el «vicemperador», hombre notable nacido probablemente en *Tarraco* y del que tanto la Historia de Roma como la epigrafía tarraconense lo recuerdan con frecuencia.

ARCO DE CABANES.

De él nos han llegado escuetamente el arco adovelado liso y los dos pilares que lo sostienen. Es obra en granito. molduración simple. Como no hay restos de ciudad alguna antigua es de creer que el arco (como los de **[-20→21-]** Bará, Medinaceli, Ianus en la Baetica y otros) debió servir de límite entre territorios. La ciudad más cercana de la que quedan restos es la identificada con la *Ildum* citada en el itinerario de los Vasos Apollinares, en el de Antoninus y en el Ravennate. La sencillez de lo que ha llegado a nosotros del arco no permite aventurar una data.

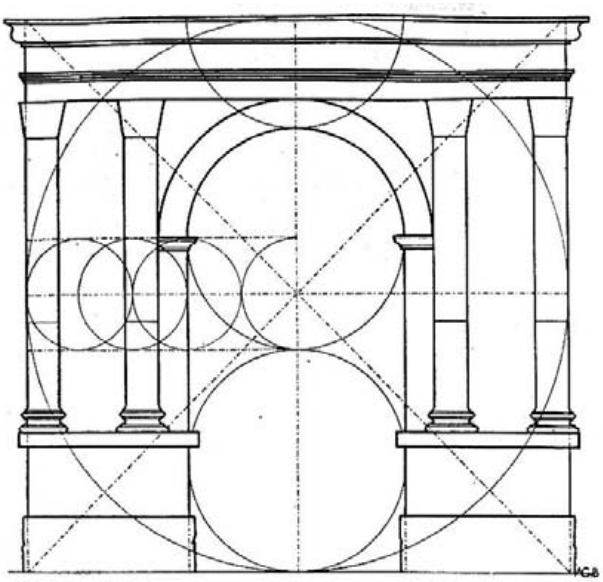

Fig. 14. - Modulado del Arco de Bará.

ARCO DE SEGORBE.

Lo conocemos por inscripción únicamente. Lo levantó Quinta Proba para si misma y para Porcius Rufus y Porcius Rufinus cuyas estatuas coronaron el arco (*Arcum fecit et statuas superimposuit*; *CIL* II 3997). Es, por tanto, un arco que diríamos familiar, semejante al de *Capera*.

ARCO DE ILICI.

En *Ilici* (Elche) este mismo (?) Porcius Rufinus, hijo sin duda de Proba y Rufus de Segorbe acabado de citar, mandó levantar otro arco del que no hay mas noticia que la del *CIL* II 3558.

[13] No es fácil hoy saber hasta qué punto el arquitecto que rehizo el arco tomó esta moldura del arco de Bará o quedaba testimonios suficientes de ella en lo hasta entonces conservado en el de Alcántara.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ARCO DE LIRIA.

En Liria o Leiria, cerca de Valencia, hubo también un arco de mármol sito en una llanura junto a la población. El único pilar que quedaba medía **[-21→22-]** 3 m. de alto (unos 10 pies romanos) 0,93 de grueso y 1,35 m. de ancho (unos 3 x 4 pies romanos).

ARCO DE MEDINACELI.

Es el único peninsular conocido de tres vanos. La ciudad antigua se llamó *Ocilis y* es citada ya a mediados del siglo II antes de J.C. (Appianós, *Iber*. 47, 48 Ὄκιλις). Dio nombre a la actual Medinaceli a través del árabe Medina + Ocilis falsamente etimologizada, a veces, como Medinacoeli. El arco, bien conservado en general (fig. 15) es de granito y no fue nunca practicable. Mide de longitud 13'20 m (= 44 pies romanos); de

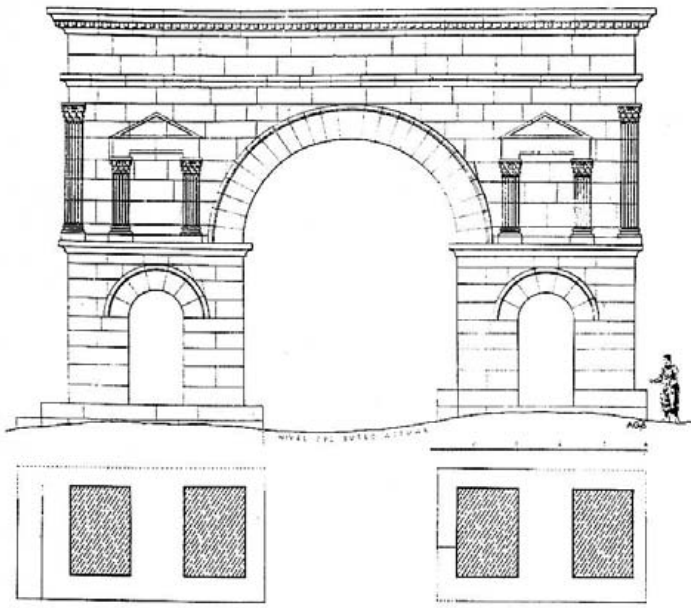

Fig. 15.- Arco de Medinaceli. Dibujo analítico.

alto, en lo conservado, 8'10 m (= 27 pies romanos); y de grueso 2'10 m. (= 7 pies romanos), probablemente, como los arcos de Bará, de Cabanes, de Ianus en la Baetica y otros, este también hubo de servir de mojón o hito terminal, fronterizo de algún *territorium*, tal vez en este caso de los *Conventus Caesaraugustanus* y *Cluniensis*. En el friso muestra agujeros para letrero de bronce pero la inscripción no se ha podido reconstruir. **[-22→23-]**

Es evidente el estrecho parentesco de su composición con otros arcos de la primera mitad del siglo II de la Era como los arcos de Timgad (*Tamugadi*). Petra, los dos de Gérasa (de Traianus uno y de Hadrianus el otro) o el de Pálmyra. Una particularidad notable en este arco son las pilastras de esquina en el cuerpo segundo. El mismo caso vemos en la puerta de Saintes, datado en el año 19 de la Era.

Su restauración reciente ha sido muy desafortunada, pero no ha afectado a su forma sino a su aparejo inferior.

Los arcos laterales miden de alto cuatro radios. Para el monumento en su totalidad no he hallado una modulación que me satisfaga por lo que creo que no ha llegado completo, a falta quizás de un ático cuyas dimensiones se ignoran. En la fig. 15 doy un dibujo analítico del arco, útil porque la fotografía no capta bien la composición del segundo cuerpo hoy sumamente gastado por los agentes atmosféricos.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ARCO DE SÁDABA.

Cerca de la actual Sádaba hubo una gran ciudad de la que quedan aún importantes restos (Termas de sillería, acueducto, calles porticadas, mausoleos etc.) pero de cuyo nombre no tenemos noticias seguras. Entre sus monumentos tenía también un arco de un solo vano del que hizo en 1610 un rápido dibujo (fig. 16) el matemático Labaña [14]. Era de un solo vano alzándose sobre unas pilas altas a modo de basamento del arco. Sobre ellas

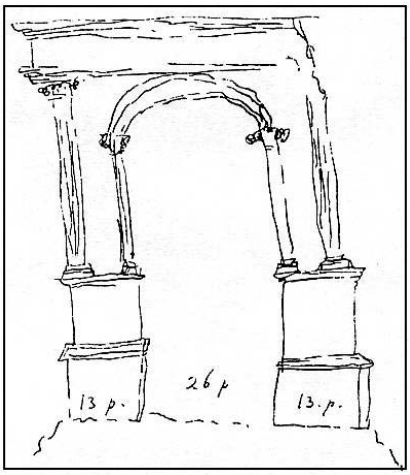

Fig. 16.- Arco de Sádaba según dibujo de Labaña en 1610.

se apoyaban **[-23→24-]** sendos pares de columnas adosadas, al parecer estriadas con capiteles corinthios (?) y basas atticas (?). Las de los extremos, mas altas, sostuvieron el entablamento, las del interior, que formaban las jambas del arco, sostenían el medio punto. No es posible reconocer el orden de estas columnas por lo somero del dibujo. Su ancho era de 52 pies castellanos, siendo el vano la mitad, 26, y las pilas el resto es decir 13 y 13 pies. La altura del vano hasta el nivel del suelo debía ser, como era lo habitual, de cuatro radios, lo que permite calcular que el alto total seria de 52 pies a los que habría que añadir tal vez 13 pies mas entre el intradós de la clave y la cornisa. En total, pues, unos 65 pies castellanos, es decir unos i8m. ya que el pie castellano media unos 28 cm.

ARCOS DE MALACA E ITALICA.

Dos arcos mas podríamos añadir, uno en Málaga (antigua *Malaca*) y otro en *Italica* (actual Santiponce). Parece que ambos conmemoraron una victoria militar. De ellos no nos han llegado mas que las figuras de las aladas victorias de las claves. Las dos figuras son de un arte tosco, provincial y van adosadas a mensulones en doble espiral [15]. Las figuras parecen del siglo II avanzado. No hallo en la Historia romana de la *Baetica* del siglo II más que un solo momento en que estos arcos fueran posibles: me refiero a las invasiones moras de entre los años 172 y 176. De una de ellas nos habla la Historia Augusta (*vita Marci* 21 y 22; *vita Severi* 2) mas dos inscripciones, una precisamente de

[14] Juan Bautista Labaña, *Itinerario del Reino de Aragón*. El ms. no publicado hasta 1895 en Zaragoza ha impedido su conocimiento e incorporación a los repertorios monumentales. El dibujo de Labaña ha sido recientemente reproducido por J. Menéndez Pidal, «El Mausoleo de los Atilios», *AEspA* 43, 1970, 91, fig. 2.
[15] Cf. mis *Esculturas romanas de España y Portugal* Madrid 1949 la de Málaga lám. 136 n. 180; la de Italica ibidem n. 179.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Italica (*CIL* II 1120) y otra de cerca de Málaga, del solar de la antigua *Singilia Barba* (*CIL* II 2015). Hay testimonios de que la *Legio VII Gemina* hubo de acudir a *Italica* [16].

Lámina I

Fig. 1.- Estado actual del arco cuadrifonte de Caparra. Cara meridional

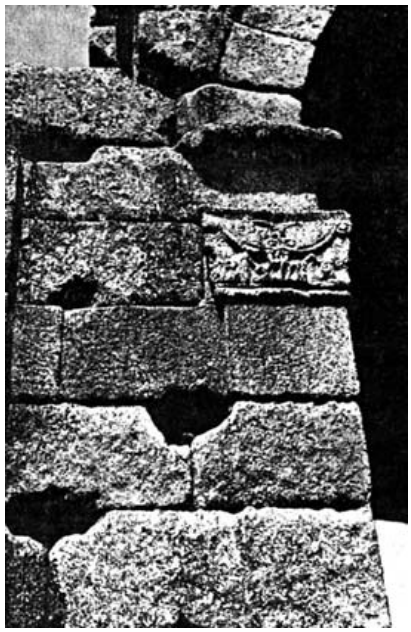

Fig. 2.- Pilastra de jamba de uno de los medios puntos del arco de Caparra.

Lámina II

Fig. 1.- Arco de Caparra. Inscripción en la parte superior del pilar derecho de la fachada meridional.

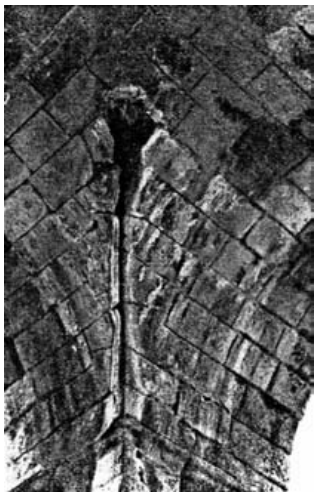

Fig. 2.- Tetrapylon de Caparra Arista de la bóveda.

[16] Para estas invasiones ver von Premerstein, «Untersuchungen zur Geschichte des Kaiser Marcus», *Klio* 12, 1012, 167. Mas recientemente R. Thouvenot, «Les incursions des Maures en Bétique, *RevEtAnc.* 41, 1939, 20 ss.; C. Fernández Chicarro, «Inscripciones alusivas a la primera invasión de los moros en la Baetica», *Actas del I Congr. de Marruecos, Tetuán 1953*, Tetuán 1955, 413 y mis estudios «Las primeras invasiones moras en España», *Arch. del Instit. de Estudios Africanos*, 8, 1955, 31 ss. y *Colonia Aelia Augusta Itálica*, Madrid 1960, 23 s.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia